LA ECONOMÍA VASCA EN 1997: UNA EVOLUCIÓN FAVORABLE

Marisol Esteban
Departamento de Economía Aplicada I
Universidad del País Vasco

En 1997 la economía vasca ha crecido un 4,22%(1), por encima de la media europea y española, afianzándose el proceso expansivo a medida que avanzaba el año, ya que para el primer trimestre se calcula un 2,4% de incremento, alcanzándose un crecimiento real del 5,9% en el último trimestre. Este proceso de expansión se asienta en una mejoría generalizada de las variables macroeconómicas, entre las que destaca la intensidad de la actividad industrial; el elevado volumen de las exportaciones, cuyo crecimiento en el País Vasco, salvo en Vizcaya, está siendo espectacular; la pujanza de la inversión en bienes de equipo, al amparo de los buenos resultados empresariales. A estos buenos resultados económicos ha colaborado, indudablemente, el descenso de los tipos de interés y el sentimiento de estabilidad económica, que, finalmente, ha dado paso a una percepción optimista de la coyuntura. Por último, este crecimiento se ha visto acompañado de mejoras, aunque todavía insuficientes, en las variables del mercado de trabajo (empleo y tasa de paro) y en el control de los precios.

Se puede calificar, por tanto, 1997 como un año positivo, teniendo en cuenta, además, que se preveía como un ejercicio lleno de incertidumbres y sacrificios en términos de crecimiento, como consecuencia del cumplimiento de los criterios de Maastricht. Sin embargo, tanto la actividad industrial como la inversora han atravesado una coyuntura favorable y se sitúan en los porcentajes más altos de la década de los noventa.

1997: el año de la industria

Desde la óptica de la oferta, el fuerte crecimiento de la economía vasca se apoya en la revitalización de la industria, con un 7% de creci-

miento real –mucho más intenso que el de sus competidoras, e incluso, más que el de la economía española, también destacada. Asimismo, el resto de los sectores amplían los porcentajes de crecimiento con respecto al año anterior. Así, el sector primario (1%) y de la construcción (2,45%) se sitúan en valores positivos frente al bache de 1996, mientras que los servicios (2,8%) continúan con un ascenso moderado.

El buen momento productivo industrial ha sobrepasado las expectativas más optimistas, ya que ha sido consecuencia de factores coincidentes de dinamismo, como son la ampliación de la demanda del ciclo económico de las economías de nuestro contexto, la rápida respuesta de la industria vasca a los tirones externos y la mejora de la ventaja comparativa de la peseta, que ha impulsado las actividades con proyección exterior, especialmente las relacionadas con material de transporte.

La buena marcha de la industria se detecta, también, a través de otros indicadores, como la contracción significativa de los stocks de productos acabados, el alza de la capacidad utilizada y la notable mejora de la cartera de pedidos(2) al finalizar el año, lo que hace augurar buenas perspectivas para 1998. Esto ha incidido positivamente en la creación de empleo y no ha perjudicado los precios del sector. Conviene reseñar, a este respecto, el comportamiento positivo de los precios de los bienes industriales, que han mantenido una tendencia a la moderación (colaborando muy positivamente a la contención general de precios), a pesar de las elevaciones de los precios de las materias primas en los mercados internacionales, tanto en dólares como, sobre todo, en pesetas, y a pesar del margen para su elevación que supuso la

ventaja competitiva en precios en relación a la de sus principales competidores.

Por su parte, los servicios presentan una lenta aceleración en su crecimiento, destacando el comportamiento de las actividades conectadas al sector industrial, que resultan las más expansivas. No obstante, los servicios relacionados con el consumo también han mostrado una tendencia al alza, especialmente en los últimos meses del año. Merece destacarse la importante revitalización de la actividad turística vasca a raíz de la consolidación del éxito de demanda que ha supuesto la apertura del museo Guggenheim.

El empleo: la asignatura continúa pendiente

Durante 1997 la evolución del mercado de trabajo ha sido moderadamente positiva. La población ocupada se ha elevado un 2,1%, lo que supone algo más de 15.000 nuevos empleos, con una reducción del 5,2% en el montante de personas en paro, que ha permitido una disminución de la tasa de paro en más de un punto con respecto al año anterior, situándose en el 20,2% de la población activa, variable, esta última, que ha tendido a expandirse, debido a la favorable evolución del empleo.

Otros datos corroboran también los resultados de estas encuestas. Así, el número de afiliados a la Seguridad Social se amplió un 2,9%, habiéndose formalizado casi medio millón de nuevos contratos, un 20,9% más que en 1996, de los que 13.600 fueron indefinidos. Esta última cifra, aunque reducida, representa un 31% de incremento respecto a 1996.

Esta evolución ha sido muy desigual según los distintos Territorios en el País Vasco. Así, Guipúzcoa y Álava han tenido un comportamiento mucho más favorable que Vizcaya —el número de empleos creció en Guipúzcoa y Álava un 3,2% y un 4,3% respectivamente, mientras que en Vizcaya sólo se incrementó un 0,8%. La cifra de parados a finales de 1997 era de 191.000, de los cuales más de la mitad correspondía al territorio de Vizcaya, que se adjudicaba 117.000. Además, fue este territorio el que registró un menor descenso del paro, con sólo 1.400 parados menos. La tasa de paro de Vizcaya se encontraba en el 23,4%, cifra que contrasta con el 15,5% de Álava y el 17% de Guipúzcoa.

Esta distinta evolución pone de manifiesto las enormes dificultades que está encontrando el tejido económico enclavado a lo largo de la ría del Nervión para regenerarse y hace necesario un fuerte impulso de las distintas iniciativas puestas en marcha —Regeneración urbana de Bilbao, Plan de Revitalización de la Margen Izquierda, etc.— para reactivar un proceso de crecimiento económico en una zona donde reside casi la mitad de la población del País Vasco.

La actividad productiva vasca en 1997 ha tenido la suficiente pujanza como para compaginar este ritmo de creación de empleo con ganancias positivas de productividad, aspecto en el que se ha de resaltar la revitalización del empleo industrial (2,4%) y su ganancia de productividad (4,8%). Al mismo tiempo, el número de horas trabajadas se eleva en los mismos valores que la ocupación (2,1%).

Esta evolución moderada de las variables del mercado de trabajo ponen de manifiesto las dificultades para superar el problema que la sociedad vasca percibe como principal, según todas las encuestas de opinión: el paro, y no puede hacer olvidar que a finales de 1997 había más de 191.000 personas paradas en el País Vasco. Se empieza a percibir que el problema está en el poco contenido en empleo del modelo de crecimiento económico que se está configurando en los años noventa. A pesar de que en estos últimos años se están creando más empleos que la media europea, con los actuales ritmos de crecimiento económico no se puede recuperar ni el empleo ni el stock de capital perdidos en los años de profunda crisis. El modelo económico de salida de la crisis, con un proceso de sustitución masiva de trabajo por capital, ha originado que la economía vasca tenga unos niveles de productividad equiparables a la media europea, con unos niveles de paro significativamente más altos. Estas conclusiones están motivando la búsqueda de "nuevas" fórmulas de política de empleo por parte de los responsables de Trabajo del Gobierno Vasco, que tratan de incorporar nueva gente a la producción, sin erosionar sus niveles de competitividad, y que están siendo acogidas con distintas muestras de interés por parte de los interlocutores sociales.

Si la estrategia del reparto del empleo se enfrenta a serias reticencias y dilaciones en su

puesta en marcha, el nuevo contrato de sustitución parece haber obtenido una acogida más favorable. Esta fórmula, que compagina simultáneamente la jubilación de los trabajadores de más edad y la contratación de jóvenes, aunque no vaya a generar nuevos empleos, sí parece que permitirá incrementar de manera significativa las posibilidades de empleo entre los más jóvenes, que son los más afectados por el desempleo (la tasa de paro entre los 16-24 años se sitúa en el 43,5%), al tiempo que repercutirá muy positivamente en los incrementos de productividad de las empresas. El problema en este momento está en determinar la cuantía del coste así como la forma de financiación, pero parece existir una voluntad decidida por todas las partes para encontrar fórmulas que hagan viable esta estrategia.

La fortaleza de las exportaciones

La positiva evolución de la economía vasca ha estado ha respondido al rápido impulso de la demanda interna, pero, sobre todo, al vigor progresivo de la demanda externa. La demanda interna ha conocido un crecimiento del 2,7%, superando ampliamente el ritmo de 1996. Por un lado, se ha ido consolidando paulatinamente la demanda de consumo privado, a medida que el buen momento económico ha ido calando en las economías domésticas con un cierto retardo generado por las incertidumbres relativas a la estabilidad del empleo. Así la leve ampliación de la renta familiar disponible se ha ido traduciendo en un alza del consumo efectuado, como indican todos los índices disponibles (el índice de comercio interior o la matriculación de coches, por ejemplo).

Sin embargo, el aspecto más relevante de la demanda interna ha sido sin duda el impulso inversor, esencialmente en bienes de equipo (7,9% de incremento anual). El descenso de los tipos de interés, los beneficios obtenidos, las buenas expectativas de futuro y la apuesta por la competitividad en un mercado cada vez más global parecen ser las razones que se encuentran detrás de este potente y ascendente proceso de inversión.

No obstante, el aspecto clave de 1997 han sido los intercambios con el extranjero, que han conocido cifras de magnitud histórica. La demanda externa ha mostrado una gran solidez, situándose la contribución del saldo exterior

real al PIB vasco por encima del 1,5%. Las exportaciones vascas en los nueve meses primeros del año alcanzaron un montante registrado en Aduanas superior a 1,4 billones de pesetas, que representan un alza del 33% sobre los mismos meses de 1996, con lo que se prevé que 1997 duplique la cantidad vendida al extranjero hace sólo cuatro años. Este importante crecimiento ha venido acompañado de un aumento mucho más moderado de las importaciones, 9,6%.

Los buenos resultados de la exportación han sido producto de la intensificación de la recuperación de las economías de su entorno (especialmente la Unión Europea, con Alemania a la cabeza, y los países del área del dólar), en la mejora en la competitividad-precio a través de la depreciación del tipo de cambio efectivo real desde finales de 1996 y en la dinamización del comercio entre países desarrollados. Igualmente, junto a estos factores que con carácter general han afectado positivamente a toda la exportación vasca, es preciso resaltar la coyuntura especialmente favorable para los sectores productores de máquinas y vehículos de transporte terrestre. Las empresas vascas, tanto pequeñas y medianas así como las multinacionales, han mostrado una capacidad exportadora que hace unos años parecía inimaginable.

Perspectivas para 1998

Las previsiones realizadas desde diversos observatorios de la coyuntura económica vasca apuntan a que hacia mediados del año 1998 se habrá alcanzado el máximo del actual ciclo económico, con lo que la intensa etapa de crecimiento del sector industrial tenderá a moderarse, aunque se registrarán niveles de crecimiento significativos a lo largo de todo el año. Asimismo, la construcción, especialmente la edificación, puede incrementar su ritmo de crecimiento, mientras que los servicios tenderán, también, a mejorar su evolución a lo largo de 1998. Se espera un comportamiento más favorable del consumo privado mientras que el consumo público continuará mostrando una notable moderación. Por ello, es previsible un incremento mayor que en 1997 de la demanda interna.

No parece previsible que la demanda externa vuelva a registrar unos ritmos de crecimiento

tan favorables, aunque mantendrá una tendencia positiva. Con ello, las distintas previsiones de crecimiento del PIB vasco para 1998 se sitúan entre el 3,8-4%, lo que podría permitir un crecimiento del empleo en torno al 2%, con lo que la tasa de paro caería a finales de 1998 hasta el 19%.

Obviamente, estas previsiones están totalmente sujetas a la evolución del entorno económico internacional, del que una economía tan abierta como la vasca depende de manera casi absoluta, cuestión esta que parece haber calado, por fin, entre las empresas vascas: el potencial de crecimiento está ligado a la internacionalización de la economía y seguir ahondando en esta estrategia, tanto desde el punto de vista exportador como inversor, resulta vital para el futuro. Los notables esfuerzos realizados por muchas empresas en calidad, internacionalización o I+D parecen estar dando ahora sus frutos y gracias a ello se dispone de un entramado productivo asentado sobre unas bases bastan-

te sólidas. Sin embargo, es preciso perseverar en este proceso, porque la aparente bonanza del actual momento económico no debe hacernos olvidar alguna de las lecciones que con tanto esfuerzo se han tenido que aprender en el pasado. Cualquier relajación en el camino de la competitividad en las épocas de relativa prosperidad vuelven a conducir a la economía vasca, en las fases depresivas, a las mismas situaciones indeseadas, que parecían estar ya superadas.

NOTAS

(1) Los datos numéricos se hayan recogidos en el artículo de Julio y Pablo Alcaide que figura en primer lugar en este mismo apartado.

(2) Encuesta elaborada por la Dirección de Economía y Planificación del Gobierno Vasco.

(3) Baste señalar a este respecto que el porcentaje de empresas industriales vascas que dispone del certificado de calidad triplica al de las empresas españolas.